

---

# *Algo más acerca de la escritura del preescolar*

Patricia Álvarez Páramo\*



Es muy común que desde temprana edad el niño haga garabatos, con cualquier material, sobre cualquier superficie. En un principio de forma incidental, posteriormente con la intención de dibujar o "escribir" algo. A la pregunta de qué está haciendo, responde: "escribiendo".

Los primeros garabateos del niño preceden a lo que algún día será su escritura formal. Esto ya ha sido tratado desde hace tiempo por reconocidos autores como Vygotsky y Luria, Piaget, Ferreiro y Teberosky o Ferreiro y Gómez Palacio, por mencionar algunos. Lo que sucede alrededor de la enseñanza de la lectoescritura ha alimentado amplias investigaciones y discusiones en las que convergen diferentes enfoques psicopedagógicos, sociales, culturales e incluso políticos respecto a las formas, los tiempos y lo que sucede con los niños al introducirlos a la escritura formal.

Aquí no se abordarán las diferentes metodologías, ni mucho menos se hará un tratado de lo que implica la adquisición de la lengua escrita. Es del dominio popular que existen miles de formas de enseñar la lectoescritura. Incluso existen quienes lo han logrado de manera empírica. Algunos se inclinan por el método global, otros por el fonético, otros más por el sintético, mixto, o varias combinaciones de sus elementos. Sin ahondar en la efectividad de los diferentes métodos, sucede que la mayoría de los niños se apropian de la lectoescritura, a menos que presenten algún problema más severo.

El interés es presentar lo que pasa con la escritura de los niños en preescolar cuando se introducen al mundo de la lectura con un método (Lado-Keep) centrado en el significado de la palabra que se enseña y en el que no existe un énfasis explícito respecto a la escritura, así como comentar algunas de las expectativas que se generan en los padres y maestros a raíz de la escritura.

## **Antecedentes**

Lo que se aborda aquí tiene su origen en el desarrollo de programas de investigación-acción en torno al aprendizaje que a partir de 1984 ha desarrollado el Centro Polanco para niños de medios socioeconómicos desfavorecidos.

En la búsqueda de algún método para introducir al niño preescolar al mundo de la lectura de manera significativa, tomando en cuenta la cultura y el medio social en los que está inmerso, en 1986 se empezó a trabajar con un método al que llamamos Lado-Keep, porque integra las experiencias propuestas por el Dr. Robert Lado y las del Kamehameha Early Education Program (KEEP). Al integrarlos, se busca conjuntar la riqueza de ambos métodos en la búsqueda de medios para mejorar las habilidades de quienes se encuentran en desventaja.<sup>1</sup>

## **Acerca de la investigación**

En el ciclo escolar 1986-1987 se realizó una tesis de licenciatura cuyo tema fue la lectura en preescolar.<sup>2</sup> En ella se discuten las ventajas de trabajar de manera temprana la lectura y en concreto la aplicación por primera vez del método Lado-Keep en el Preescolar Patria, escenario de actividad de algunas investigaciones del Centro Polanco.

A raíz de esta experiencia, y con la operación práctica del método desde entonces, decidimos investigar en dos líneas: una relacionada con el estilo de enseñanza de la maestra (tema que no se aborda en esta ocasión) y la otra en relación con el proceso

---

\* Investigadora del Programa Formal de Investigación del Desarrollo Cognoscitivo, Departamento de Estudios Socio-culturales del ITESO.

que sigue el niño al adquirir la escritura. Al responder a las preguntas de qué escriben los niños y cómo lo escriben se busca conocer lo que sucede con la escritura de los niños al aplicar Lado-Keep, cuya intención está dirigida hacia la lectura y en donde no se presiona al niño para que escriba: se le anima a leer mediante el significado de la palabra y a través del juego. Se apoya el acto de escribir sin importar si lo hizo de manera correcta o no.

Se busca con esto crear un ambiente alfabetizador en el que en cada momento del día se retome de manera natural la función de la lectoescritura. Por ejemplo, cuando se trabaja con algún tema y la maestra pide "lluvia de ideas", anota todo lo que los niños aportan y lo lee cuando es oportuno.

### **Lo que sucede con los niños**

Las edades de los niños oscilan entre los cinco y los seis años, con la característica común de contar con escasos recursos económicos y cursar el tercer grado de preescolar por primera vez. Es decir, para todos ellos éste es el primer contacto formal con la escuela.

La sesión de lectura se trabaja con base en las relaciones entre la palabra con la que se está trabajando y el contexto social de los niños. De esta forma, cuando llega el momento de animar al niño a escribir la palabra, usualmente lo hace.

La escritura forma parte de una interacción social más entre los niños y la maestra y está marcada por una aceptación total de lo que el niño produzca. Así, lo que se apoya es el acto de escribir aquello de lo que se habló y leyó, aunque regularmente al inicio del año sus producciones están más cercanas al dibujo que a las grafías convencionales.

El niño aprende a escribir escribiendo, en este caso algo que tiene sentido, que ha sido mediado por la maestra a través del contexto.

Aunque el origen de los niños es en este caso un medio donde los actos de lectura o escritura son escasos, no llegan en blanco. El mundo impreso está presente, en mayor o menor grado, en sus vidas. Así, tenemos niños que, aunque no habían asistido nunca al preescolar, por la influencia de sus hermanos conocen algunas letras y muestran más evolución que otros en el proceso de sus producciones escritas.

El análisis de las producciones de los niños a lo largo del año escolar se inicia en un primer momento desde el marco de Emilia Ferreiro y Gómez Palacio,<sup>3</sup> para después continuar con una indagación más cualitativa de lo que sucede caso por caso.

Se tomó muestra formal de la escritura de 12 niños en tres etapas del ciclo escolar: al inicio, a mediados y al finalizar el curso. En estas tres ocasio-

nes se les dictaron 10 palabras (siempre las mismas), de las cuales cinco pertenecen al libro de Lado.

Sus producciones se orientan de acuerdo a la clasificación que hacen Ferreiro y Teberosky en 1979, en la que dividen a los niños en categorías según el nivel de conceptualización de la lengua escrita que tienen al momento en que se les aplica una evaluación, y van de la menos evolucionada, que es Presilábicos A, a la más evolucionada, que es el Alfabético.

Así, entre esos 12 niños hubo algunos que modificaron su nivel de conceptualización de Presilábico A a Presilábico C, o de Presilábico C a Silábico y luego Alfabético, y otros que no modificaron su nivel, aunque se encuentran rasgos cualitativos importantes: disminuye el tamaño de su letra, hay más orden, linealidad, mayor variedad de grafías, etcétera.

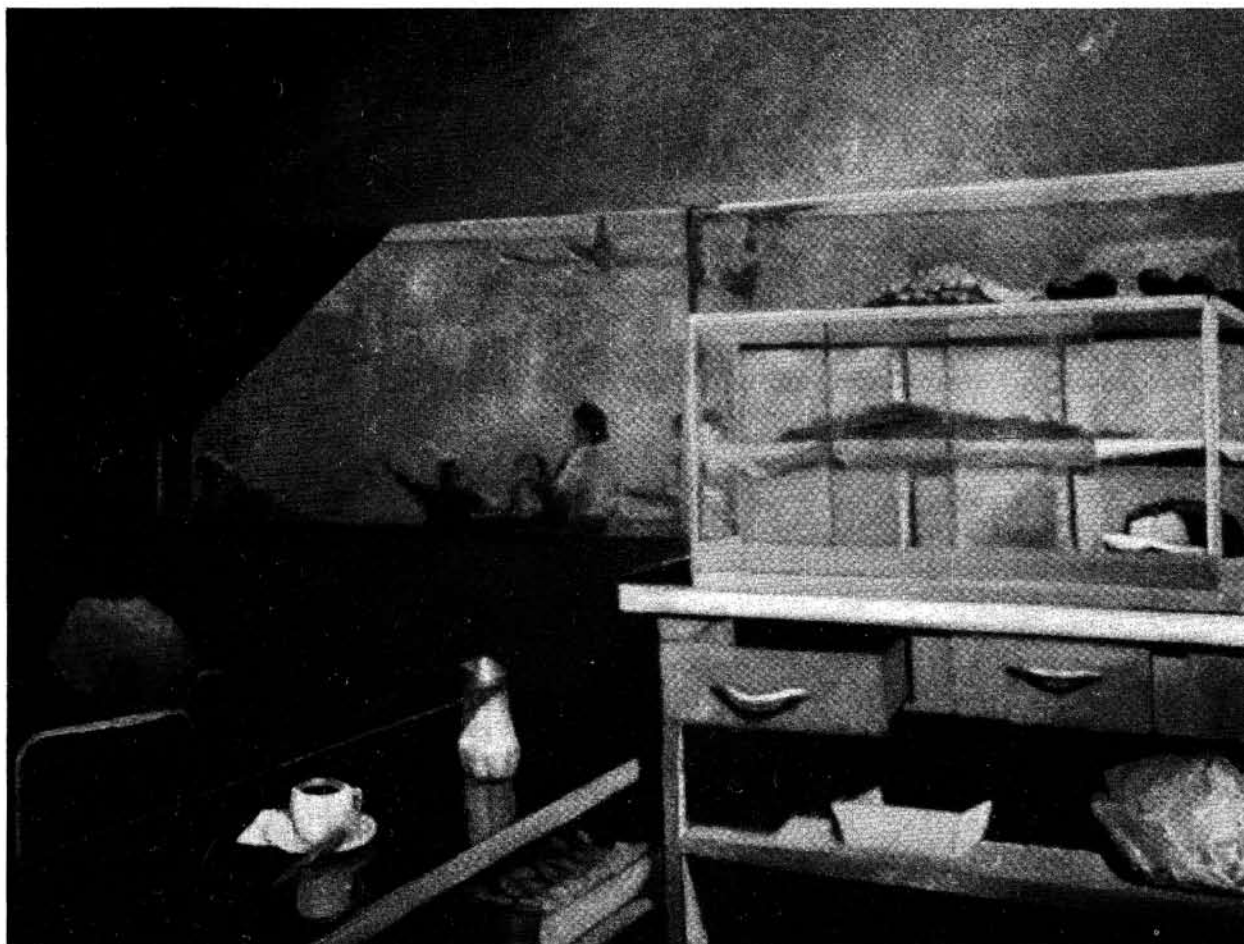
La evolución que siguieron los niños fue un proceso personal. Todos estuvieron expuestos a un ambiente alfabetizador con sentido, en un clima cálido y de juego. Todos tenían la misma edad, sin embargo sus producciones se ven marcadas por un proceso personal que el niño sigue, a pesar de un medio que podríamos decir que se igualó.

Al finalizar el ciclo, hubo niños que se apropiaron de la lectoescritura, y en términos de Ferreiro pasaron a ser Alfabéticos; otros que están a punto de lograrlo, y aquéllos a los que aún les falta camino por recorrer para llegar a dominar el mundo escrito. Se observan avances importantes en todos los niños: no hay ninguno que escriba con dibujos o seudografías, todas sus producciones son con grafías convencionales, y todos tienen una idea bastante clara de lo que es la escritura, aunque no todos se apropian de ella formalmente.

Quizá lo más sobresaliente en estos niños sea su disposición para la lectoescritura: los niños producen con gusto. En ellos no se observa ese temor que manifiestan los niños de 1o. de primaria, quienes viven la lectura como una meta a la que hay que llegar, cargados de presión por maestros y padres, sin encontrar un sentido propio a lo que hacen. Como dice Ferreiro:

El drama de muchísimos niños es que, no habiendo contado con interpretantes en sus primeros años, al llegar a la escuela tampoco los encuentran. La maestra no actúa como intérprete ni como interpretante, sino como decodificadora.<sup>4</sup>

A lo que Ferreiro llama intérprete o interpretante, nosotros lo llamamos mediador o mediación, aunque con el mismo sentido: alguien que ayuda a interpretar o comprender un medio.



El viejo Treve, 1989, óleo sobre papel, 56 x 76 cm.

### Las expectativas de papás y maestros

Este método rescata la naturalidad del niño para aprender. No existen las tediosas planas, la escritura es un paso natural que se da cuando se entiende lo que se lee y le significa algo. Hasta entonces se escribe.

Pero ¿qué pasa con la escritura? Los papás piden planas, "Para que se acostumbre -mencionan unos-, si no, cuando entre a la primaria no va a querer escribir", "Para que suelte la mano", comentan otros, "Para que mejore su letra", aclaran las maestras. Así se justifican las planas en este medio social. En otros están fundadas en una exigencia exagerada; en un afán de competencia: "Mi hijo es inteligente porque ya escribe", "Su letra es la más bonita del salón", "Aquí sí los preparan bien".

La escritura, un acto creativo y de comunicación, se convierte en una repetición sin sentido: "ma", "me", "mi", "mo", "mu", "Susi se asea", etc. ¿A quién no le suena común esta forma? Los ejercicios de preescritura son necesarios, pero en este estilo de enseñanza no los ligamos con la escritura. El niño tiene que ubicarse en el espacio definitivamente. Para poder escribir requiere de orden, de acuerdo, pero hay

ejercicios que cubren estos requisitos mecánicos. El niño escribe lo que aprende y cuando domina lo que aprendió su tendencia es repetirlo. Así, naturalmente, los niños piden volver a escribir la palabra que aprendieron.

La función de la escritura tiene que ir más allá de una actividad escolar: tiene que trascender, ser un proceso social. Para que esto se logre es importante mediar la producción del niño hacia su significado de comunicación. ¿Qué quiso escribir? ¿Para qué? ¿Para quién?▲

### Notas

1. Cfr. Álvarez Páramo, Patricia. "El jardín de niños. Una alternativa para la lectura", en *Reglones* núm.33, diciembre-marzo de 1995, p.13.
2. Noriega, Y. y L. De la Torre. *Lectura en el preescolar*, tesis de licenciatura en Psicología, ITESO, 1987.
3. Ferreiro, E. y M. Gómez Palacio. "Análisis de las perturbaciones en el proceso de aprendizaje escolar de la lectura y la escritura", en *Evolución de la escritura durante el primer año escolar*, SEP, México, 1982.
4. Ferreiro, E. *Piaget-Vygotsky: contribuciones para replantear el debate*, Paidós Educador.